

En el mundo viven muchos seres invisibles, aunque no lo parezca.

Por ejemplo, los Elfos de los ríos, cuyos cuerpos son de agua y cambian de forma con el movimiento.

O las Hadas de los Parques.
Viven en las grutas de los
estanques, y nada les gusta más
que ver las caritas de los niños que
se montan en barca.



También están los Duendes
Piñoneros.

Se ocultan en los pinares y se
vuelven locos por los piñones.
Esta historia trata de un duende
y de una niña, y de cómo llegaron
a conocerse.





Veréis, los duendes son curiosos
y les gusta acercarse a las otras
criaturas del mundo.

Sobre todo a los niños cuando
juegan.

Nadie sabe lo que pasa entre una
niña y su muñeca o entre un niño
y su osito de peluche, son cosas
tan delicadas y secretas que nunca
nadie ha acertado a contar.

Y nuestro duende vio a una niña
sentada en un tronco.



Se llamaba Carmela, y estaba diciendo cosas tan lindas a su muñeca que se detuvo a escucharla. Y tan a gusto estaba que se quedó dormido en la cesta de la merienda.



De forma que, al regresar Carmela y sus padres a la ciudad, se lo llevaron con ellos sin darse cuenta.

Cuando el duende se despertó no sabía dónde estaba, y al ver tantas casas y coches, se asustó mucho. Sobre todo a causa de los ruidos, pues en los pinares solo se escucha el sonido del viento y el canto de los pájaros.

Y lo primero que hizo fue esconderse en el desván.

